



VII Jornada Temas Actuales en Bibliotecología - Viernes 11 de Noviembre de 2016

Biblioteca del Centro Médico de Mar del Plata



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires - Ministerio de Educación - Dirección de
Formación Técnica Superior - Instituto de Formación Técnica Superior (IFTS) No.13
Tecnicatura Superior en Bibliotecología

Comunicaciones TAB 2016

Comunicaciones

Crímenes sublimados :

del deseo de la destrucción del “otro”, en el libro

Dirección: Profa. Alcira Porto y Prof. Alejandro Ivorra

Autor: Alumno Guillermo Steinfeld

*(...) Declaran los infieles que si ardiera,
Ardería la historia. Se equivocan.
Las vigilias humanas engendraron
Los infinitos libros. Si de todos
No quedara uno solo, volverían
A engendrar cada hoja y cada línea,
Cada trabajo y cada amor de Hércules,
Cada lección de cada manuscrito.*

Al anticipar la tragedia, en el fragmento de “Alejandría, 641 A.D.” J.L. Borges concluía con la orden del Califa Omar de ejecutar una nueva destrucción de la Biblioteca egipcia. Elegimos este texto como epígrafe por su locuacidad, pero podríamos haber elegido cualquier otro como tipificación. Tal vez uno que señalara la instigación del Obispo Cirilo para la destrucción de la misma Biblioteca y el asesinato de su directora a inicios del siglo 5. A nuestros efectos da igual.

Cuando la difusión mediática de imágenes bélicas y el espantoso impacto de la aniquilación de los cuerpos van de la mano de la destrucción de bienes culturales ancestrales de bibliotecas, museos y archivos, el escándalo que provoca, sin embargo, no siempre devela las motivaciones ocultas pero bien presentes: ese conjunto cerrado de intenciones que engloban al cuerpo mutilado y al libro roto. Tal vez parezca un planteo demasiado rebuscado como para explicar algo tan crudo como efímero. Al fin y al cabo un papel se quema en pocos instantes, un archivo digital se borra en mucho menos, y una vida se arranca en una indeterminada e interminable extensión de tiempo.

El progresivo avance de las TICs hacia el primer cuarto de este siglo le propone a la Bibliotecología una oportunidad de superación hasta ahora inmejorable. No obstante, una disciplina que en más de una ocasión debe dar cuenta de su pertinencia no puede dejarse gobernar por el único eje de la tecnología, porque su fin es acompañar la producción de conocimiento en función del ser humano como objeto último de su tarea. Precisamente esto

ocurre en muchas disciplinas; por ejemplo, se espera de un profesional de la salud que esté informado de los últimos avances y sea capaz de proceder conociendo la tecnología en boga. Pero lloverán las críticas si se le sospecha que haya perdido la sensibilidad de ver en el sujeto paciente a otra persona con una historia y un paso por el mundo, que a veces siente desdibujado.¹

El objeto de investigación y trabajo de la Bibliotecología es, sin más, el documento escrito – sea este material monográfico, publicaciones periódicas, material especial, y en cualquiera de los soportes posibles. Pero la profundidad filosófica que contiene la labor bibliotecaria tarde o temprano deja entrever que no se está frente a una tarea burocrática. El libro o su colección no es un simple bien mueble inventariado. Y reconocerlo marca la diferencia entre un bibliotecario y un tecnócrata. Aún a hombros de servidores de internet, sin embargo, la Biblioteca no se salvará a sí misma por la sola incursión en el último grito de la Web 2.0, si en ello pierde la conexión palabra-persona que subyace en el acercamiento –a veces inseguro– entre los usuarios y el libro.

Por eso hemos iniciado el camino proponiendo un abordaje más sustancial a la biblioclastia, viendo “personas en libros”. ¿Sería posible que la destrucción de un texto, un archivo, una biblioteca, fuera ni más ni menos que el deseo sistematizado y cumplido de destruir el pensamiento de un individuo o un colectivo humano, incluso el reflejo del deseo de acabar con ese individuo o con un grupo social? Esta es la pregunta que se encuentra en el corazón de esta breve comunicación. Por lo tanto, sobre la base de un hilván de ideas aquí se pretende iniciar la discusión ético-filosófica sobre la posibilidad de la relación entre dos elementos: *subjetividad e información*, partiendo de la hipótesis de que existiría una identidad entre los sujetos y la información que estos producen o a cuya búsqueda acuden.

Si esto es verdad, nos encontraríamos también frente a la existencia de un vínculo entre la destrucción intencional de material informativo (o de unidades de información) originada en el deseo realista de destruir las posibilidades abiertas a su conocimiento, junto con una proyección fetichista que supone la destrucción del sujeto rival por un acto de sustitución simbólica.

1. Bidimensionalidad de la violencia sobre el libro

Ante la necesidad de explicar el porqué de la violencia contra el texto afirmamos que esta ocurre simultáneamente en dos dimensiones, una simbólica y otra real. Mediante la elaboración fetichista, por un lado, esta violencia dramatizaría la eliminación de un sujeto que es el productor de un determinado bien cultural (así como de sus posibles consumidores). Por otro lado, ese acto

¹ Es al Dr. Ramón Carrillo a quien se la atribuye la frase "Mientras los médicos sigamos viendo enfermedades y olvidemos al enfermo como una unidad biológica, psicológica y social, seremos simples zapateros remendones de la personalidad humana".

de destrucción de objetos materiales que expresan la riqueza cultural de un grupo social no constituye una simple figuración de la violencia a niveles etéreos. Ahora se tratará de un acto violento efectivo cuyo alcance mayor es, por lo menos, obturar las posibilidades futuras del grupo social que consumiría esos bienes culturales. Por lo tanto frente a lo real, aquí lo simbólico es virtual (es decir, aunque icónico, no es menos real y efectivo en cuanto a sus efectos). Resumiendo, destruir a la semilla para destruir el bosque sería la metáfora de la destrucción material del libro y todas sus posibilidades para el capital humano.

A primera vista, justamente por su presencia casi constante en el imaginario violento de las sociedades, estas coincidencias no parecen ser tan sorprendentes. Sin embargo, el hecho de dilucidar claramente algunos mecanismos en esa relación podría permitirnos visibilizar cuáles son los lugares negados o bloqueados a diferentes discursos debido a conflictos ideológicos. Por la misma característica dialéctica que ocurre en ese “bloqueo”, estaríamos frente a un entredicho político que en el ámbito de la gestión de la información podría manifestarse en diferentes niveles o situaciones de la práctica bibliotecaria.

Deberíamos detenernos brevemente para aclarar esta idea pues lo político aquí tiene un lugar central. El mismo empeño en la anulación o la destrucción material del libro en cualquier soporte, de algún modo nos asegura la noción de que todo escrito es político (al menos en sentido lato) en cuanto representa una apuesta del ser² que incluye visiones y percepciones del mundo que se quieren comunicar. Es decir, está presente un conflicto de interpretaciones que supera cualquier discusión etérea: un escrito es desde este punto de vista uno mismo, es decir su mismo autor (aunque no hubiera allí ni un solo elemento autobiográfico).

Al cerrar el excursus tenemos la sospecha de que la mayoría de los trabajos publicados sobre el tópico de la biblioclastia tienden a concentrarse en las experiencias históricas, y efectivamente en algunos casos parecen ingresar en una dimensión “hagiográfica”³ de los libros, casi venerando un sufrimiento infligido a los materiales y a los bienes culturales. Esa percepción ayuda muy poco y sólo confirma que la valoración fetichista de los destructores no hace más que responder al fetichismo de los observadores. Por lo común estos trabajos tienden a concentrarse en los rasgos formales de las historias, que no son menos importantes, pero que al fin no siempre analizan ni anticipan los mecanismos que se encuentran implícitos. Indudablemente trabajan en

² Dice el filósofo y lingüista francés P. Ricoeur que “las hermenéuticas más opuestas apuntan, cada una a su manera, en dirección de las raíces ontológicas de la comprensión”. Paul Ricoeur. *Hermenéutica y estructuralismo*. Buenos Aires, Megápolis, 1975, p.28.

³ Claramente la noción ya está sesgada por lo religioso y torna difícil escindirla del halo religioso. Dice Buonocore que un *biblioclasta* es un “destructor de libros” y que esta palabra, de la que apenas puede dar cuenta de una etimología sin filología, está emparentada con *iconoclastia* que es la destrucción de imágenes religiosas. s.v. “Biblioclasta”, en Domingo Buonocore, *Diccionario de bibliotecología: Términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines*. 2ª ed. Buenos Aires, Marymar, 1976.

la promoción de la dilucidación, la valoración y la protección de los bienes culturales por medio de la visibilización y la memoria. Pero a nuestro modo de ver, sin una revisión de la interioridad ningún recaudo de seguridad será efectivo.

De manera que la “otra” desmesura de la violencia durante los atentados o las guerras, vista vulgarmente como “linchamientos” de libros arrojados sobre piras (a cuyas historias nos remiten escritores como Gerárd Haddad, Fernando Báez o Lucién Polastrón) pertenecen a la parte dura del relato. Pero debemos advertir que incluso en el mundo de la gestión de la información existen métodos de eliminación más burocráticos y al mismo tiempo invisibilizables.⁴ Por ejemplo, limitar el ingreso de materiales a una colección según criterios preestablecidos, y sin embargo bajo el sesgo de un conflicto ideológico alrededor de algún tema particular: de política o economía, de género o de orientación sexual, de religión, de clase, o de otras transversalidades humanas relativas a la diversidad. O, los expurgos que podrían caer bajo las mismas condiciones, así como también la generación de infiernillos con normativas de ingreso confusas (o definidas, pero ocultas).

Claro está, el objeto de análisis en este trabajo es la biblioclastia, pero conviene aclarar que muchos procedimientos en la tarea bibliotecaria podrían enmarcarse bajo los mismos condicionamientos de la selección arbitraria. Por ejemplo, la lógica bajo la que se construyeron los sistemas de clasificación, qué descriptores elige un bibliotecario (y cuáles son los límites que presentan los tesauros y listas de epígrafes). En estos casos se hace necesario un análisis más exhaustivo sobre el funcionamiento de la ideología que excede este trabajo.

2. Importancia del análisis multidisciplinario de la violencia bidimensional

Debido a que estos despojamientos podrían producirse por la representación material en el texto de un “otro” antagónico, es decir, de la transposición simbólica de sujetos ideológicamente rivales (donde los materiales y colecciones actuarían el papel de chivos expiatorios “de segundo grado”) la memoria y la historiografía –aunque siempre deberían ser ejes transversales para el análisis– no resultarían suficientes para interpretar esa violencia.

Propondremos aquí que un análisis de las dinámicas que se dan en cualquiera de los casos pertenece a un espacio intermedio de las relaciones humanas (algo entre lo privado y lo público, o, en un espacio que es íntimo al mismo tiempo que social). De ese modo, para sacar a la superficie elementos que iluminen mejor habrá que trabajar inter y transdisciplinariamente tomando en cuenta diferentes mediaciones socioanalíticas. Pongamos por caso, habría que

⁴ Demandan una discusión más amplia otros temas un poco más pragmáticos como la necesidad de definir (o redefinir) la biblioclastia a la luz de los soportes no tradicionales, o la práctica de la bibliolitia – concepto poco utilizado pero cuya validez merece ser debatida.

abreviar de una lectura antropológica, de una lectura psicológica, de una lectura filosófica, o de todas ellas al mismo tiempo.

La propuesta de valernos de otros abordajes se sustenta en otro *a priori* propio de la metodología de la investigación que supone que, en cuanto la realidad es una realidad mediada, para comprenderla mejor nos será preciso completar y complementar cualquier aproximación particular con otras disciplinas que brinden respuestas a problemas comunes. Deberíamos recordar aquí el aporte de la Teoría de las revoluciones científicas, que sostiene que las respuestas a los problemas de un paradigma pueden ser provistas por otro paradigma, por lo que es necesario y recomendable buscar soluciones en la hibridación de fronteras que se produce entre distintas disciplinas. En cuanto a esta comunicación, no es más que una invitación al diálogo ya que como se comprenderá no suponemos ninguna intención de conocimiento completo de todas las teorías o los campos en cuestión. Sólo y hasta aquí proponemos la necesidad de adquirir una idea aproximada de algunos discursos: qué es lo que se dice *en* otras disciplinas acerca de las razones que afectan directamente a la bibliotecología respecto de la destrucción, negación o prohibición del conocimiento.

Por eso mismo sostenemos que los bibliotecólogos no hacen mal en comprender o analizar qué mecanismos subjetivos operan en su entorno, mecanismos que pueden concretarse en algún tipo de daño intencional. Probablemente los ejes de estudio aquí propuestos aportarían a una comprensión de la forma en que se toman las decisiones a partir de mecanismos ancestrales y subconscientes, al fin legitimados socialmente y que tienen como foco de acción personal e institucional a los materiales o colecciones organizadas, toda su información y su potencial gestión del conocimiento.

Y precisamente porque algunos de estos mecanismos operan a niveles muy elementales de la mente, es que sólo nos queda a la mano el fenómeno del atentado o del incendio, y en el mejor de los casos aquella orden escrita o pronunciada que pone a la Biblioteca o al libro bajo el bando. Por lo tanto un análisis del lenguaje – como huella de un impacto que atraviesa todas las mediaciones – también nos ayudaría a dilucidar hasta qué punto hay allí un *Otro* reflejado en los objetos destructibles, en cuanto a que esa información es para algunos sujetos la representación del discurso de un par antagónico.

3. Apuntes sobre la relación entre *subjetividad e información*

Hasta aquí hemos planteado la problemática de una relación entre subjetividad e información como los dos focos de la violencia ejercida sobre el material bibliográfico. ¿Pero, qué pueden ofrecernos otras lecturas de la interioridad?

Al menos en esta comunicación planteada a partir de nuestra racionalidad moderna tendremos que aceptar este *mínimum*: la biblioclastia no se trata de un simple mal entendido en el que un sujeto cree ver supersticiosamente en ciertos productos culturales la esencia de otro sujeto. Está oculta o no tras el fetiche, desde un punto de vista filosófico lingüístico la información contenida (el contenido del texto) es una representación real de elementos que hacen a la esencia de su autor. Claro, su destrucción no cumple con la eliminación vital del autor (como se pretendiera de un muñeco vudú), pero sí concurren en el mismo campo vital tanto las intenciones del perpetrador como las del autor, delatando así esta realidad. Un fragmento del poema de Bertolt Brecht rescató esa idea enmascarada en el acontecimiento terrible de la quema del libro:

*(...) Uno de los poetas perseguidos al revisar, con gran estudio, la lista de los quemados, se quedó estupefacto, pues su libro había sido olvidado. Fue volando en las alas de la ira a su escritorio, y escribió una carta a las autoridades. ¡Quémenme!, escribió con gran pesar, ¡Quémenme! ¡No me hagan esto a mí! ¿No he dicho Siempre la verdad en mis libros? (...)*⁵

Esa paridad poética entre el autor y su obra conserva, sin embargo, resabios de mitos ancestrales de los cuáles los antropólogos ya han dado suficiente cuenta. La elaboración de muñecos o artificios hechos con restos de tela, pelo o cualquier elemento que haya estado en contacto con una determinada persona, así como las dramatizaciones rituales de un asesinato (probablemente tomado como hito fundador de una cultura) todavía se encuentran presentes en múltiples ritos. Y no hablamos sólo de las prácticas religiosas de pueblos originarios (que, incluso, también han ganado su lugar en las tradiciones urbanas) sino de las prácticas de las llamadas grandes religiones.

Estas prácticas que recurren a elementos primarios de los orígenes de la cultura suelen dramatizar la muerte de un ser viviente o la transpolación de su sufrimiento por una sustitución ritual; incluso en algunos casos los actantes sostendrán que esa sustitución ha ocurrido efectivamente. Doctrinas modernas de la antropología como la teoría de la violencia mimética⁶ que sostiene la existencia de un asesinato fundador de la cultura (rememorado por diferentes relatos fundacionales, o mitos presentes en las historias), recuerdan una práctica atávica que la modernidad naturalizó e institucionalizó transformándola en mecanismos de decisión pública (asambleas, mediaciones, sufragios, gestas deportivas, etc.). Pero en sus orígenes se trataría de

⁵ Fragmento del poema "*Die Bucherverbrennung*" ("El libro quemado"), citado por Fernando Báez, *Historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Barcelona, Destino, 2004, p.223.

⁶ Su principal exponente es el antropólogo francés René Girard, autor de una variedad de textos como *La violencia de lo sagrado*, *El chivo expiatorio*, o *El misterio de nuestro mundo* entre otros.

la resolución de un conflicto entre pares rivales que triangulan la pena sobre un sujeto vicario, que en las culturas del Oriente Medio antiguo llegó a ser representado por un macho cabrío (el “chivo expiatorio”) con el fin de mitigar el impacto de la violencia social derivándola sobre un representante vivo.

Sin detenernos mucho más en la explicación de esta teoría, es claro que esos mecanismos de sustitución de ninguna manera resultan efectivos en la reducción de la violencia. Pero llamativamente la sustitución siempre se nos ha presentado como el mal menor de la espiral de violencia. ¿Podría el material informativo destruido convertirse en una suerte de chivo expiatorio del conflicto entre interpretaciones rivales, es decir, un sustituto en esas apuestas donde los sujetos sienten que les va la vida en su posicionamiento?

Por lo pronto, una lectura filosófico lingüística nos daría la razón acerca de que la lectura de cualquier texto conduce por defecto “a la comprensión actual que un hombre puede hacer de sí mismo”.⁷ No nos suena descabellada la idea de que alguien se encuentre reflejado en un texto (y de hecho, siempre tenemos alguna esperanza en que ello suceda al leer).⁸ Pero la acción de comprender significados constituye entonces un rasgo ontológico, porque allí donde un sujeto sea capaz de interpretar será donde ejerza mucho más que una acción epistemológica. Precisamente porque comprender está instalado como parte de la vida operante del sujeto,⁷ allí será donde el ser *exista*. La subjetividad en el ser humano está vinculada a los actos de comprender, y allí **es** más que en ninguna otra instancia. Toda realidad del ser humano está atravesada por signos que lo rodean permanentemente, y se encuentra mediado por el lenguaje que es el terreno al que todos los demás seres humanos acuden para su interpretación del mundo que los rodea. Y frente a todo lector hay un *alter ego* del autor, una cierta entidad que depende de su productor. Incluso, como cada palabra humana se encuentra encarnada como constituyente de lo humano a través del lenguaje⁹ podríamos hablar también de la textualidad del ser. Esta “textualidad” de un sujeto convierte todas sus acciones en acciones significativas (es decir, significables) hasta para transformarlo en una fuente documental. Sus acciones bien pueden convertirse en “documentos de la acción humana”¹⁰ al punto de que su interpretación deviniera (y de hecho puede hacerlo) en instituciones.¹¹ ¿No es acaso la cita de autoridad una institucionalización del autor?

De este modo quedan a la vista las razones de la bidimensionalidad de la violencia hacia el libro. El asunto principal no es cuán convencido se encuentre el productor de su propia presencia

⁷ Paul Ricoeur. *Herменéutica y estructuralismo*. Buenos Aires, Megápolis, 1975, p.8.

⁸ Desde un punto de vista psicólogo, habría que ver si esta sensación de reflejo contribuye en las razones por las que una persona sometida a la biblioterapia desarrolle mejoras en su diagnóstico.

⁹ Paul Ricoeur. *El lenguaje de la fe*. Buenos Aires, Megápolis, 1978, p.145.

¹⁰ Paul Ricoeur. *Herменéutica y acción*. Buenos Aires, UCA/Prometeo, 2008, p.66.

¹¹ *Ibid.*, p.67.

en el texto, sino de cuán convencido está el perpetrador de que allí está el autor al que quiere obturar. Allí estaría la cuestión. La articulación del par *subjetividad / información* existe. Pero ¿por qué ese sujeto y esa información “entran en el radar” del perpetrador? ¿Qué es lo que los torna elegibles para su destrucción?

Como pista citamos un fragmento del *Diario La Opinión* (30-04-1976) que refleja la elección en las siguientes palabras del Gral. Luciano Benjamín Menéndez, ejecutor de una quema de libros justo el día anterior: “(...) De la misma manera que destruimos por el fuego la documentación perniciosa que afecta al intelecto y nuestra manera de ser cristiana, serán destruidos los enemigos del alma argentina”. Entonces... ¿Qué más representa un texto? ¿Qué le representa al destructor, en cuanto a lo que el texto le dice *sobre sí mismo*? ¿Qué plus de sentido posee el texto para la posteridad? A nuestro parecer estas preguntas tienen un alcance importantísimo en cuanto a explicar el por qué de la decisión criminal – tan formal o informal como esta pudiera llevarse a cabo. Intervendrían allí diversos mecanismos del acceso al texto como el ejercicio de la distanciamiento, la intervención de la imaginación y la tensión entre ideología y utopía, temas sobre los que no podríamos explayarnos aquí dada la limitación que impone esta presentación pero que anuncian la continuidad de esta investigación.

Bibliografía sugerida para un análisis adecuado del tema

- Báez, Fernando. *Historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Barcelona, Destino, 2004.
- Blades, William. *The enemies of books*. 2ª ed. Londres, Elliot Stock, 1888. Accesible en: <https://archive.org/details/enemiesbooks01bladgoog>
- Buonocore, Domingo. *Diccionario de bibliotecología: Términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines*. 2ª ed. Buenos Aires, Marymar, 1976.
- Canosa, Daniel. “Apuntes sobre el curso (Des)enterrando libros prohibidos”. *Blog Quién Sabe Qué* (24-10-2015). Accesible en: <http://librosvivos.blogspot.com.ar/2015/10/apuntes-sobre-el-cursodesenterrando.html>
- Civallero, Edgardo. “Cuando la memoria se convierte en cenizas...: Memoricidio durante el siglo XX”. En *Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información*, vol. 10, no.15 (2007): pp.1-13.
- Croatto, Severino. “La destrucción de los símbolos de los dominados”. En *RIBLA*, 11 (1992): pp.37-48.
- Croatto, Severino *et al.* *Mito y hermenéutica*. Buenos Aires, El Escudo, 1973.
- Fuld, Werner. *Breve historia de los libros prohibidos*. Barcelona, RBA, 2013.
- Frazer, James George. *La rama dorada. Magia y Religión*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Girard, René. *El chivo expiatorio*. 2ª ed. Barcelona, Anagrama, 2002.

- _____. *El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica*. Salamanca, Sígueme, 1982.
- Haddad, Gerard. *Los biblioclastas. El Mesías y el auto de fe*. Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Kristeva, Julia et al. *Travesía de los signos*. Buenos Aires, La Aurora, 1985.
- Polastron, Lucien X. *Libros en llamas. Historia de la interminable destrucción de bibliotecas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel. *Bases teóricas y filosóficas de la Bibliotecología*. 2ª ed. México, UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005.
- Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, UCA/Prometeo, 2008.
- _____. *Hermenéutica y estructuralismo*. Buenos Aires, Megápolis, 1975.
- _____. *El lenguaje de la fe*. Buenos Aires, Megápolis, 1978.
- _____. *La memoria del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife, Universidad Autónoma de Madrid, 1999.
- _____. *La memoria, la historia, el olvido*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Schulmaister, Carlos. "Memorias del fuego. Biblioclastía y bibliocaustos". En Blog *Letralia : Tierra de letras*. Año XIV, 226 (15-02-2010). Accesible en: <http://letralia.com/226/articulo04.htm>
- Urbaj, Eduardo D. "De la exégesis talmúdica a la interpretación psicoanalítica". *XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2005*. Accesible en: <http://www.aacademica.com/000-051/391.pdf>
- Vanuchi, Edgardo. "A propósito de un nuevo aniversario del Golpe de Estado de 1976. Entrevista a Judith Gociol: La desaparición de personas tenía que corresponderse con la desaparición de símbolos culturales". En *Revista Tesis 11* (25-02-2017). Accesible en: <http://www.tesis11.org.ar/a-proposito-de-un-nuevo-aniversario-del-golpe-deestado-de-1976/>
- Villarello Reza, Rosamaría. "La biblioclastia: entre los desastres naturales y las guerras". *Biblioteca Universitaria*, vol.9, n.2 (julio-diciembre 2006): pp.108-119. Accesible en: <http://www.redalyc.org/pdf/285/28590203.pdf>
- Yutzis, Mario. "Paul Ricoeur: una hermenéutica fenomenológica del sujeto. Aproximaciones", en *Cuadernos de Teología*, ISEDET, vol. XXVII (2008): pp. 257-273.
- Zizek, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid, Akal, 2005.
- _____. *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- _____. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003